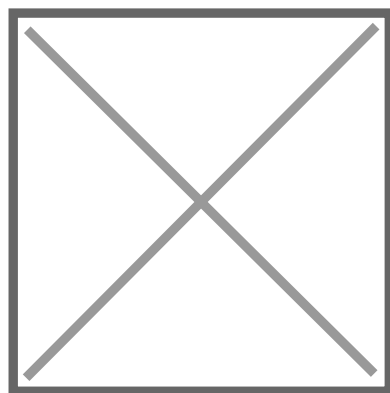




6.4911

EL SUR - Concepción, jueves 3 de diciembre de 1992

Tribuna

Neruda y otros

Cuando medio mundo comenta lo rápido que pasó el año y se dispone a despedirlo, con el mismo ánimo de las festividades navideñas, los camaradas y amigos de Pablo Neruda preparan el traslado de sus restos a Isla Negra, fijado para el sábado 12 de este mes. Por fin, cumpliendo su deseo, reposará "junto al mar" y a Matilde Urrutia, su tercera esposa. Hace veintidós años recibió, de manos del Rey Gustavo Adolfo de Suecia, el Premio Nobel que le otorgara la Academia de ese país. Había publicado hasta entonces treinta libros, vertidos a ochenta lenguas en quinientas ediciones y su obra global llenaba tres mil trescientas páginas. Ese día se embanderaron las ciudades de Parral y Temuco, Isla Negra, por cierto, y también un campamento de Conchalí cuyas calles llevaban los nombres de sus obras. Al referirse a este reconocimiento a su labor, Karl Ragnar Gierow, secretario de la Academia, dijo que recala en "el poeta de la dignidad humana violada", mientras que para su colega y compatriota Artur Langvial "su poesía, con el vigor de los elementos, da vida al destino y los sueños de un continente".

Para el presidente de la época, Salvador Allende, el Nobel a Neruda constituyó "la victoria de Chile y de su pueblo", y en opinión de la Iglesia Católica, expresada a través del Cardenal Raúl Silva Henríquez, se premiaba con justicia "a un servidor de la belleza sin fronteras". Lo cierto es que, como un río torrentoso, su canto tomó muchos cauces hasta convertirse en un angustiado lamento por los desposeídos y en un inflamado discurso político. Por eso, para su partido, el Nobel a quien también fuera diplomático y senador se convirtió "en un laurel de gloria sobre la frente de

toda nuestra patria".

En Francia, donde era en ese tiempo embajador, se le consideraba simplemente "el más grande poeta vivo en lengua española y uno de los gigantes de la literatura latinoamericana". Y esto último es indudable que continúa siéndolo. De su vastísima obra se ha ocupado, entre tantos, Luis Gustavo Acuña Laco, un poeta y crítico literario, además de músico, nacido en nuestra ciudad y residente desde 1961 en Alemania, donde ejerce docencia universitaria. En 1984 publicó "La vivencia poética en Pablo Neruda" y, más recientemente, sus "Poemas a la Hispanidad", que nos hizo llegar antes de su regreso a Europa. Hace una semana tuvimos el agrado de conocerlo y de compartir una mesa, junto a los poetas José Dedes y Luis Jara.

En el prólogo de este libro, Efraim Szmalewicz nos advierte que "estamos ante una muy cuidadosa selección de sonetos que lleva el nombre de 'Poemas de la Hispanidad'. Se trata de cinco poemas dedicados a otros tantos protagonistas ilustres que hicieron del nuevo mundo sureño su fragua histórica y cultural: Cristóbal Colón, Hernando de Acuña, Alonso de Ercilla, Diego de Almagro y Pedro de Valdivia. El quinteto descolante en sus respectivas faldas es tratado lírica y hasta épica, con características apropiadas a las personalidades y empresas".

A Ercilla -llamado por Neruda "inventor de Chile"- Luis Gustavo Acuña Laco le dice: "Tu voz fue la primera bocanada/ volcánica arrojada a la península/ Sangre araucana humedeció tu pluma/ y la encendió púrpura como un ascua/ El viento vegetal del Sur te llama/ y el grito verde y vivo de tus valles/ En su fragante corazón un árbol/ recuerda aún el pulso de tu mano..."

Suficiente este fragmento, nos parece,

como "botón de muestra" de la alhara poética alcanzada por este perseguido "inquieto y buscador de excelencias", como lo califica Szmalewicz.

Y sigamos con los poetas, porque tenemos frente a nosotros la "Antología" de Edilberto Domarchi, llaresense como Dedes, que nos presentara a Acuña, pero domiciliado en Chile, donde es profesor universitario. Fue editada por el santiaguino Grupo Fuego de la Poesía y el autor la dedica a su "amigo dilecto", Hernán Gutiérrez Costa. En la contratapa del volumen leemos: "Lejano reminisciente y admirador del genial Francisco de Quevedo, los escritos de Domarchi denotan cierta mágica eficacia: una autopercepción no siempre consciente que le induce a la búsqueda de lo interesante e inalcanzable en el ámbito de la gran poesía". Coincidimos con este juicio y esperamos reencontrarnos durante el verano con Domarchi en Tomé, para conversar sobre esta "Antología". Mientras tanto, reciba nuestros "parabienes", como se decía antes.

Y ya que hemos mencionado a José Dedes -coterráneo de Domarchi-, su cuarto libro, "De fantasmas y abandonos", está próximo a salir de la editorial. Cuando en 1983 publicó el primero, un hombre tan avezado en estas lides, como es Matis Cardal, comentó sobre este autor: "Se perfila con grandes condiciones y cuando logre anular un poco más el duro idioma castellano -y tenga más oficio- ha de convertirse en un valor de las letras regionales". Con sus posteriores incursiones en el terreno literario, creemos que ya lo ha logrado nuestro amigo.

Sergio Ramón Fuentealba

Neruda y otros [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y otros [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile